634

ANDÚJAR!

Comedia en tres actos y en verso,

ORIGINAL

De Don José Sanz Perez.

Cadiz.

Imprenta, librería y litografia de la **Revista Médica,**
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion n. 11.
1850.

4

Obras de fondo que se hallan en la misma casa.

Compendio de Filosofía, por el Dr. D. Juan José Arbolí, 2.ª edicion. Obra designada por el Gobierno para servir de texto: 4 tomos en 8.º mayor. Tomo 1.º—Psicología.=Tomo 2.º—Lógica.=Tomo 3.º—Gramática general.=Tomo 4.º—Etica.

Manual de la provincia de Cádiz: Por D. Luis de Igartuburu. Un tomo en 8.º mayor.

Historia de la muy noble, muy leal y muy heróica ciudad de Cádiz, escrita por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la muy noble, muy leal y muy ilustre ciudad de Xerez de la Frontera, escrita por Don Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de la conquista de Méjico, poblacion y progresos de la América Septentrional conocida por el nombre de Nueva España, escrita por Don Antonio de Solis, secretario de S. M., su coronista mayor de las Indias. Nueva y lujosa edicion con dos retratos, veintitres hermosas láminas, diez viñetas, y dos cartas litografiadas por artistas gaditanos: 2 tomos en 4.º

Historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos, escrita en francés por Mr. Thierry, traducida al castellano: 4 tomos en 4.º con láminas.

El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV. Obra histórica escrita é ilustrada con multitud de documentos inéditos hasta ahora, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 4.º

Historia de los Judíos en España, desde los tiempos de su establecimiento hasta principios del presente siglo. Obra escrita é ilustrada con varios documentos rarísimos por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.º mayor.

La China abierta para todos, ó aventuras de un Fan Kouei en el pais de Tsin. Por Old Nich. Un tomo en 4.º con 24 láminas.

Recreo de los niños, por madama Salvage, traducido al castellano é ilustrado con 22 láminas. Cádiz 1847. 1 tomo en 4.º apaisado.

Dramas morales, por D. Luis de Igartuburu, obra mandada adoptar en todas las escuelas de la Provincia.

Gramatica inglesa reducida á veintisiete lecciones. Nueva edicion considerablemente aumentada y corregida por su autor Don José de Urcullu. Un tomo en 4.º Cádiz, 1845.

Tratado de Patología general por E. F. Dubois (d'Amiens): traducido al castellano por una reunion de profesores. Está designado por el Gobierno para servir de texto: 2 tomos en 4.º

Tratado de las enfermedades de las mujeres, que dan orígen á las flores blancas, leucorreas y demás flujos útero-vaginales, por Henry Blatin y V. Nivet, doctores de la Facultad de medicina de Paris, traducido al español por D. Ricardo Villalba. Un tomo en 4.º

Obras quirúrgicas completas de Sir Astley Cooper, traducidas al francés por MM. Richelott y Chassaignac y de este al castella-

¡ANDUJAR!

¡ANDUJAR!

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don José Sanz Perez.

Ejecutada con aplauso por primera vez en el teatro de la Comedia de la Corte.

CADIZ.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y LITOGRAFÍA DE LA REVISTA MÉDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
plaza de la Constitucion, número 11.
1850.

Esta comedia es propiedad de su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en la ley de teatros de 7 de Febrero de 1849.

AL SEÑOR

D. JUAN NEPOMUCENO VIZCARRONDO.

RECUERDO DE SU AMIGO

José Sanz Perez.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/andujarcomediaen516sanz

PERSONAS.	ACTORES.
La Marquesa	*D.ª Josefa Fernandez.*
Angela, *su hija* . . .	*D.ª Josefa Pastor.*
Andújar	*D. José María Dardalla.*
D. Fermin	*D. Ramon Aguirre.*
D. Blas, *esposo de la Marquesa*	*D. José Alverá.*
D. Diego	*D. Francisco Pardo.*
D. Julian	*D. Pablo Enebral.*
Jongorito	*D. José Guerrero.*
Tio Polvorin } *bandidos*	*D. José Ortiz.*
Conejo } *bandidos*	*D. José Aguado.*
Piton } *bandidos*	*D. M. Muñoz.*
Criada 1.ª y 2.ª	
Sargento de civiles.	

Bandidos, majos, criados y lugareños.

675398

PERSONAS	ACTORES.
La Madrina	D. Josefa Fernandez.
Angela, su hija	D.ª Juana Pastor.
Lucinda	D. Juan Jacob Fernandez.
D. Pedro	D. Gaspar Espejo.
D. Blas, criado de la Madrina	
Mayordomo	D. Juan Alvarez.
D. Diego	D. Francisco Pardo.
D. Julian	D. Pablo Zamora.
Jornalero	D. Juan Barrero.
Un Portero	D. Juan Lopez.
Cocinero (Sandalio)	D. Juan Aguado.
Pitos	D. M. Hidalgo.
Coros de Cazadores.	
Mayordomo de Estado.	

Banda de música, criados y labradores.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un patio de casa de campo adornado de emparrados y arriates con flores, en las orillas del Guadalete. Cerca al foro, con puerta transitable; á la derecha frontis de casa elegante con balcones. A la izquierda fachada de casa pobre que figura ser la de los jornaleros. Es la tarde. A la puerta primera, varias señoras y caballeros vestidos de majo; á la izquierda y en el centro, varios grupos de jornaleros y muchachas del pueblo, unos sentados en el suelo, otros cantando y bailando.

ESCENA I.

Varias señoras y caballeros: grupos de jornaleros y muchachas del pueblo sentados en el suelo, unos cantando y otros bailando la rondeña con animacion estrepitosa. ANGELA, D. BLAS, D. DIEGO *y el* TIO JONGORITO.

JONG. Cabayeros, escuchá,
(*Apaciguando los grupos.*)
parar las màquinas, niñas,

que va á bailá una dama.

VARIOS. Y quién es?

JONG. Esta botija.

(*Que habrá traido escondida y la pondrá enmedio.*)

VARIOS. Viva señó Jongorito!

JONG. Quién dice que muera? Viva!

VARIOS. Vamos á bebé.

JONG. Cigüeños,
primero las señoritas,
(*Echa vino en un vaso.*)
aluego nosotros, pué!...
Vaya un sorbito, madrina.

ANG. Jongorito, yo no bebo.

JONG. Eso es jaserme senisa.
Misté, tome usté siquiera
lo que puea yevá una hormiga
en su deá: moje usté
er vaso con su saliva,
naita mas, y voy contento.
Bendita sea esa risa...

ANG. Vaya, si te empeñas... (*Probándolo.*)

JONG. Olé!
Vivan las personas finas,
y el tambor mayor de Cái,
y el sobrino de mi tia!
Que pase de mano en mano.
(*Da el vaso.*)
Perdone usté, señorita,
(*Quitándose el sombrero.*)
si la ha podio ofendé,
pero como estoy asina

un poco movilisao,
porque al fin con la bebía,
los hombre pierden el conseuto,
y toda la garantida
del negosio juntamente.

ANG. No me doy por ofendida
de tus obsequios, Gaspar:
al contrario, de tu fina
memoria siempre agradezco
la intencion.

JONG. (Es plata viva.)

ANG. Mas dí, ¿pudiste saber
algo del jóven?

JONG. Ni chispa.
Pero yo...

ANG. Cuando os vayais
vuelve á verme.

JONG. Lo haré ansina.

ANG. Haz por llevarte á esas gentes
allá, hácia el fin de la viña
y vuelve en seguida... sabes?

JONG. Mu bien.

ESCENA II.

Dichos y FERMIN *que vendrá como de camino.*

DIEGO. Por vida de cribas!
A buenas horas, Fermin,
llegas.
(Los jóvenes le rodean y abrazan.)

ANG. Ay, cielos! Cubillas!
(*Al ver á Fermin se queda Angela triste y se entra en la casa seguida de las demás señoras.*)
JONG. Ea, vamos, pero primero
despeirse. Toca rija.
Seguirme, poyos piones,
que hay arpiste en la botija.
(*Tocan y bailan y se marchan.*)

ESCENA III.

Varios jóvenes, DIEGO *y* FERMIN.

DIEGO. Con que dínos, Fermincillo,
¿por qué desde el primer dia
no vinistes con nosotros
á disfrutar de la gira?
FERM. Y decidme antes... Angela...
DIEGO. Estaba aquí... la verias...
FERM. Se fué al verme...
DIEGO. Disparate!
FERM. Fué casualidad maldita!
DIEGO. Por fin, dínos por qué causa
no has venido.
FERM. Fuí á Sevilla
á comprar un potro tordo;
lo compré, y en él venia
para pasar con vosotros
estos deliciosos dias.
Mas al llegar á la venta,

cuatro hombres de la partida
del niño de Givalvin,
de Andújar, cual golondrina
me cazaron, y hasta anoche
estuve en su compañía.
Pero ya todo pasó.

DIEGO. Te hicieron daño?

FERM. Ni pizca.

DIEGO. Y qué tal su capitan?

FERM. No estaba allí, hacia unos dias
que habia marchado á la sierra:
mas no entiendo ¡voto á cribas!
la clase de hombre que sea.
Sus súbditos me decian
que era rico, y que sus bienes
con los pobres compartia:
que bajo pena de muerte
les prohibe á su pandilla
el asesinato. Oh!
y tanto de su hidalguía
me contaron, que anhelaba
conocer el nuevo Dimas.

DIEGO. Buen gusto!

FERM. De buena gana
á su vuelta esperaria.

DIEGO. Calla, ¿cosa que quisieras
ser quizás de su partida?

FERM. Ojalá!

DIEGO. Pues qué te falta?

FERM. Una mujer.

DIEGO. Ya llovizna.

Siempre esa mujer!

FERM. Oh! siempre.

DIEGO. No es mala la pesadilla!

FERM. Por fin, contadme qué hubo.

DIEGO. Sentémonos.

FERM. Bien, principia.

DIEGO. Te hablaré del primer dia
que dió su sereno rayo
revistiendo de alegría,
á los verjeles que Mayo
regala á la Andalucía.
Caminamos á los prados
llenos de aves y ganados,
donde pacen entre flores
los toros mas afamados,
los potros mas corredores.
Cien carretas esparcidas
se miraban revestidas
de flores, yervas y ramas,
y en ellas todas las damas
de nuestra gira subidas.
Parecian las hermosas,
sin ponderarte, Fermin,
las garbas de mariposas
que sobre grupos de rosas
miramos en un jardin.
Qué alegría! qué algazara!
Era un clavel cada cara,
y cada boca un Eden,
cada risa... Santa Clara!
Fermincillo, qué Belen!

A caballo nos pusimos,
al rancho inmediato fuímos,
diez novillos acosamos,
y por Dios que nos lucimos,
que hasta el prado los llevamos.
En tu ausencia, fué el primero
que lució, Pepe Romero.
Hácia un berrendo partió,
y mas que un rayo ligero
boca arriba lo dejó.
Salió un mozo á torear,
mas con tan mala fortuna,
que se hubo de resbalar
y al fin se vino á quedar
del toro en la misma cuna.
Por la faja lo ensartó,
mas llegando al olivar
un hombre estraño salió;
se fué al toro y lo mató,
y al hombre pudo librar.

FERM. Lo mató?

DIEGO. Con una daga.
Vaya, que valia un tesoro:
y luego encima del toro
tiró un puñado de oro,
diciendo: «Quien rompe paga».
Al punto el hombre tomó
del olivar el camino:
mas luego por él tornó
y hasta nosotros llegó
sobre un potro de lo fino.

Érase el potro alazano,
careto, suelto de mano,
fogoso como un cohete,
digno animal por lo vano
de tan soberbio ginete.
Este de majo venia;
de terciopelo vestia
de oro fino recamado,
y sobre el hombro tirado
un gran marsellé traia.
Saludónos, saludamos;
á derribar le invitamos,
cuando trabajar lo vimos.
Ay! si antes lo admiramos,
Fermin, despues lo aplaudimos.
Distinguióse tanto luego
y adquirió tan grande fama,
que juro, como soy Diego,
que robó á mas de una dama
el corazon y el sosiego.

FERM. Y á quién le supo agradar?

DIEGO. Oh! de eso hay mucho que hablar.
A la que hoy le salvó.

FERM. Cómo?

DIEGO. Un toro lo cogió.

FERM. Díme.

DIEGO. Lo voy á contar.
Se fué á un becerro cuatreño,
negro cual la hora del sueño,
ligero como un cervato,
de arma corta y crespo ceño,

y mas bravo que un jabato.
Toro y caballo partieron
con la fuerza de un ariete,
y tal encuentro se dieron,
que á tierra envueltos cayeron
toro, caballo y ginete.
Se oyó un grito general
que repitió la arboleda,
pero fué lo original
que una dama arrojó el chal
en medio la polvareda.
A poco el toro bramaba,
corría y cabeceaba
de hombre y caballo apartado,
porque en sus astas llevaba
el lindo chal enredado.
El jóven desconocido
que el suceso comprendió,
miró á la dama encendido,
corrió al toro y atrevido
el lindo chal conquistó.
Y con manos temblorosas
dió á la mas bella entre hermosas
su prenda, y al recibilla
en su pálida megilla
abrió la dama dos rosas.

FERM. Decidme, quién fué esa dama?
Callais?... Angela le ama?...
Decid...

DIEG. Hablar no podemos.

FERM. Y cómo el jóven se llama?

DIEG. Eso ninguño sabemos.
FERM. Y qué clase de hombre es?
DIEG. Treinta años aun no ha contado,
rostro trigueño, agraciado,
y aunque en estremo callado
naturalmente cortés.
FERM. Ahora bien, decid, amigos,
es Angela quién le ama?
DIEG. ¿Nuestro silencio no ha dicho
mas que dijeran palabras?
FERM. Es verdad, pero con todo
esplicadme... ¿ella en su casa
le ha dado citas?... decidme.
DIEG. De eso no sabemos nada.
Él cuando llega la noche,
hasta aquí nos acompaña
en un profundo silencio,
no quita los ojos de Angela.
A la puerta de este patio
se despide, allí piafa
su caballo largo rato,
ella sube á la ventana,
saca su pañuelo blanco,
y entonces el hombre escapa
hácia el campo.
FERM. Y dónde va?
DIEG. Se confunde en la distancia.
Se dirige al olivar,
y torna por la mañana
al prado, allí se nos une
dó vuelve á mirar á Angela.

FERM. Vive Dios!... yo seguiré
los pasos de entrambos...
DIEG. Calla,
que aquí viene la Marquesa.
FERM. Mejor, porque hablarle ansiaba.

ESCENA IV.

Dichos y la MARQUESA.

MARQ. Me han dicho que está ahí Fermin.
Cómo no ha entrado usted? Vaya
que se ha hecho usted desear.
FERM. Como no creo hacer falta
para que reine el placer...
MARQ. Sus amigas siempre ansian
tener el gusto de verle.
FERM. Señora Marquesa, gracias.
Dejadme solo con ella. (*A Diego.*)
DIEG. (No vayas á enamorarla.)
Las niñas estarán solas,
vamos á hacerlas compaña.
MARQ. Eso es, vamos.
FERM. Marquesa?

ESCENA V.

LA MARQUESA *y* FERMIN.

FERM. Deseo hablar á usted.

MARQ. Pues vaya!
FERM. Ya sabe usted los desvelos
que su hija de usted me causa,
y sabe usted los desvíos
crueles con que me paga.
A pesar de que me es
la vida así tan amarga,
ha habido en mi corazon
un destello de esperanza,
viendo que á nadie ha entregado
los afectos de su alma.
Hoy por mi mal he sabido
que su libertad se halla
inmediata á una cadena
que trata de aprisionarla.
MARQ. Cómo, qué?
FERM. Que tiene amores.
MARQ. Pues no lo ha dicho.
FERM. Lo calla.
MARQ. Y con quién?
FERM. ¿No hay en la jira,
diga usté, un jóven que guarda
el incógnito?
MARQ. Lo hay.
FERM. ¿Y no lo ha salvado Angela
de un peligro?
MARQ. Y es verdad...
FERM. Y no se miran y callan?
MARQ. Cierto.
FERM. ¿Y no dicen los ojos
todo lo que siente el alma?

MARQ. Sí, verdad.
FERM. Pues ojo alerta.
MARQ. Ya se vé, pues no faltaba
otra cosa!... Vea usted...
un incógnito! qué gracia!
y que puede ser... quién sabe!
moro, judío, ó de raza
de Coromandel... pues ya!...
Puede ser hijo de un parias
ó algun barbero ó lechuzo
de Puerto Real ó Chiclana...
Jesus!
FERM. Señora, quisiera
que velásemos á Angela,
que siguiéramos sus pasos.
MARQ. Yo lo creo, eso faltaba.
Sí, pues como yo columbre...
ya han de tener buenas pascuas.
FERM. Vamos, no puedan pensar...
MARQ. Sí, sí, vamos... Ahí no es nada!
¡Un lechuzo emparentar
con doña Juana Calandria,
Condesa del Polvorin,
y Marquesa de las Pavias!

ESCENA VI.

JONGORITO *y un majo con guitarra.*

JONG. Dále la guitarra, sabes?
y díle á ese moso bueno
que está á su disposicion

cuanto valgo y cuanto tengo.
Y díle que antes de dirse
quiero con fatigas verlo,
que yo no orvío favores
aunque paresco un jumento.
(Vase el majo.)
Valiente moso, señor!
Deberá sé un cabayero
mu poderoso, no hay dua.
Qué llano y sin cumplimientos!
¡Qué garboso y qué valiente!
Cuando salvó á mi hijo Pedro
del toro, no podia yo
echá la palabra el cuerpo
de alegría y reconcomio;
no estraño yo que el celebro
de la señorita Angela,
vaya! por él toque á fuego,
que es un moso de lo lindo.
(Preludio de guitarra.)
Mas calla, que el instrumento
suena ya. Digo, que el nene
no lo toca con salero!
Pero ha sonao un ruío...
los cristales han abierto.
Será la niña? que sí.
Güenas noches.
(A Angela que se asoma á la ventana.)

ANG. Hola! Pedro.

JONG. Estasté ahí?

ANG. No me ves?

JONG. Ya está templando el silguero
su pico de oro, madrina,
ya verasté qué salero!

ANDÚJAR *canta dentro.*)
Tortolilla solitaria
que vuelas de ramo en ramo,
une tu arrullo doliente
con los ecos de mi llanto.
Si vives abandonada
en el bosque solitario,
yo tambien solo cual tú,
vivo perdido en los campos.

ANG. No puedo mas, la razon
se me turba; esa armonía
de fiera melancolía
anega mi corazon.
Qué dicen esos clamores?
Quien así canta no miente,
no merece que su frente
ciña espinas, sino flores.
Debo bajar? Sí, lo haré,
ahogaré mi sentimiento
y un instante le hablaré
y solo le mostraré,
nó amor, agradecimiento.

ANDÚJAR *canta dentro.*)
Dichosos los que en el mundo
para su pena encontraron,
ay! un corazon amigo
y un seno para descanso.
Yo ví lleno de esperanzas

en mi mente ese sagrado
asilo, pero fué el sueño
dichoso de un desgraciado.

ANG. Infelice!... su alma herida
está de amor!... ha cesado:
viene hácia aquí... soy perdida:
debo huir? no, aquí escondida
oiré su acento apenado.

ESCENA VII.

JONGORITO, ANDÚJAR *y* ANGELA *en la puerta derecha.*

JONG. Hola!

AND. Buenas noches el cielo
le dé á usté.

JONG. Y asté, Jesú!
le dé toita la lú
que se merece.

ANG. Qué anhelo!

AND. El cielo conmigo, ah!
nunca quiso nada, nó;
para el que infeliz nació
tan solo hay infierno.

JONG. Quiá!
Por qué?

AND. No lo está usté viendo?
Aquí me he puesto á cantar
no, mejor dicho, á llorar,

mientras que allí están riendo.

JONG. Que usted en la pena se embroye!
Otavía usté no ha hablao,
y aquel que se está cayao
en la via se le oye.

AND. Amigo, á quien sabe amar
y á quien sabe comprender,
para decirse un querer,
le basta y sobra un mirar.
Por fin, yo estoy confundido
y para ahogar mi fatiga
el huir de aquí me obliga,
que la esperanza he perdido.

JONG. Y se vasté así, señó...
y gorverasté quisá?

AND. Volver! en mi vida... Ah!
nunca, señor Pedro.

ANG. Oh!

AND. Quién está ahí? (*Señalando á la puerta.*)

JONG. Véalo usté.

ANG. Yo.... (*Saliendo.*)

JONG. Me las guiyo.

AND. Qué veo!

ANG. Amigo!

AND. Este es el deseo...

JONG. En figura de mujé. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

ANGELA, ANDÚJAR.

ANG. Quiere usted entrar?

AND. Yo, señora...
y para qué he de entrar yo?
ANG. Para qué entrán otros?
AND. No.
Me voy de camino ahora.
ANG. Se va usted?... quizás en pos...
AND. Señora, ni yo lo sé...
por esos mundos me iré
donde me depare Dios.
ANG. Ah! le esperarán por dicha...
pues tendreis á quien amar,
y casa...
AND. Donde llorar...
ANG. Donde llorar!
AND. Mi desdicha.
ANG. Desgraciado es usted?
AND. Sí.
ANG. No sabeis qué son venturas?
AND. No, pues tan solo amarguras
probé desde que nací.
Me ha dado su seno un ama,
su desprecio la horfandad,
sus leyes la sociedad,
raiz á mi pena, la grama.
ANG. (Tiemblo!... se va á declarar
y espongo mi corazon:
mudemos conversacion,
y así me podré librar.)
Nada resultó á usted de la caida?
AND. Estuviera mejor si destrozado
A los pies de la fiera maldecida

Para siempre me hubiera ¡ay Dios! quedado.
ANG. Por qué esa idea tan cruel?
AND. Señora,
Porque cosas despues no hubiera visto.
ANG. Y qué vió usted?...
AND. Maldita sea la hora...
ANG. No maldiga usted, no; calle por Cristo!
AND. Que me calle? es verdá ¡ay! de mi boca
No podrian salir sino rencores.
ANG. Por qué?
AND. Porque esta ya se ha vuelto loca.
ANG. Qué, sus labios no saben decir flores?
AND. Flores, ah! las tenia campesinas
En un rincon del corazon criadas,
Mas solo me han quedado las espinas.
ANG. Diga usté, y por quién fueron deshojadas?
AND. Por la fortuna.
ANG. Sí?... por la fortuna?
Amó usted, y quizá lo despreciaron?
AND. Como no puede amar alma ninguna.
ANG. Y cariño tan grande no pagaron?...
Ya!... le hicieron desaires?
AND. No.
ANG. Le dieron
Negativa de amores?
AND. Oh! tampoco.
ANG. O de sus ansias se desentendieron?
AND. Si tampoco lo sé.
ANG. Está usted...
AND. Loco;
Loco, sí, porque tengo aquí una hoguera

En donde el pobre corazon consumo:
Aquí una luz que verla no quisiera
Y mi cabeza ¡Dios! llena de humo:
Porque estoy cual perdido caminante,
En noche oscura en campos estranjeros,
Que divisa una luz allá distante,
Pero detrás de mil despeñaderos.
Yo quiero á una criatura mas hermosa
Que una noche de luna en el verano,
Mas pura que las hojas de la rosa.

ANG. Y esa criatura es algun tirano?

AND. Yo no sé lo que es.

ANG. Usted ha llegado
A decirle su amor?

AND. Nunca, ni quiero.

ANG. Entonces si esto lo hace desgraciado
Por su gusto será: qué majadero!

AND. Si esa hermosa mujer que mi sentido
Me confunde, me ahoga y estravía,
En los campos hubiera ¡ay Dios! nacido,
Yo á mi modo, señora, le hablaría.

ANG. Sepa usted, buen amigo, que quien ama
Jamás se cuida de pulir razones,
Y, sea una campesina ó sea una dama,
Lo que quiere son dulces sensaciones.
Suponga usted que yo la niña fuera
Y le dijera «amigo, escuchar quiero
Su súplica...» qué haria?

AND. La dijera...

ANG. Veamos.

AND. Le dijera por tí muero...

De este modo le diria:
des que te ví, mi alma,
me han parecido los cielos
los reflejos de tu cara.
Yo tengo, niña, un caballo
mas ligero que las alas
de los vencejos que vuelan
al rededor de tu casa.
Tengo en su grupa tendida
una hermosisima manta
para que en ella te asientes,
reina de mis esperanzas.
Tengo un trabuco mas fijo
que las estrellas del alba,
para librarte celoso
del que te ofenda, mi alma.
Veredas tengo en los montes
y una choza en sus entrañas
y en ella cuanto tú quieras,
cuanto á tí te dé la gana.
Vén conmigo, luz del dia,
mi potro impaciente aguarda
para llevarnos unidos,
cual lleva el viento en sus ráfagas
en un soplo dos palomas,
dos flores en una rama.
En el campo vivirémos
bajo un trono de esmeraldas,
como las tiernas palomas
que se adoran solitarias;
y cuando la noche tienda

sobre los campos sus alas,
yo sabré guardar tu sueño
puro, inocente, sin mancha,
como al lado de la cuna
del niño enfermo, lo guarda
con misterioso cuidado
la amorosa desposada.
Por la mañana, mi vida,
yo rociaré tu cama
con los primeros jazmines
que abran los besos del alba.
Cuando el sol del mediodía
lance sus doradas llamas,
á la orilla del arroyo,
tú á mi lado reclinada,
mientras mi caballo bebe,
me cantarás, esperanza.
La siesta bajo los pinos,
al dulce son de sus ramas,
la dormirás, cual la duerme
la tórtola enamorada.
Al campo, allí en el silencio,
allí es donde puede el alma
á imitacion de las aves
tender sus soberbias alas.
Allí tendrás en mi seno
mas amores que aves cantan,
mas que hay flores en los prados,
mas que hojas en la enramada,
mas que estrellas en los cielos
y mas qué rayos derrama

desde su cuna de oro
el hijo hermoso del alba.

ANG. Cielos!... y bien...

AND. Qué diria
esa mujer encantada
á mis razones?

ANG. Primero,
yo creo que preguntara,
¿y de qué principio, amigo,
provienen esas palabras?
Será ese amor un capricho
que entre ilusiones doradas
nació para vivir, solo
lo que la posesion tarda?

AND. Yo nó sé si lo es ó no;
yo solo sé que en mi alma
una esperanza vivia
inocente y solitaria;
cual ave enferma, nacida
en la breña abandonada,
y á esa esperanza, señora,
le ha dado usted vida y alma.
Ya el ave tiene salud
y desentumió sus alas,
cruza el espacio que hiende,
todo en el mundo lo ama;
porque alimentar, señora,
las enfermas esperanzas,
es decirle al corazon
que antes fluctuó á una lágrima,
abre tus senos y ellos

un mundo de amor abarca:
hay aire que respirar,
hay dichas inmaculadas;
y es hacerle al mas impío,
decir con fé sacrosanta,
hay cielo justo y benéfico,
hay Dios que bondad derrama.

ANG. Qué dice usted?

AND. Yo?

ANG. Dios mio!...
No puedo mas, basta, basta.

AND. La he ofendido á usted, señora?

ANG. Me encuentro muy fatigada.

AND. Sabe usted lo qué es amor?

ANG. Ay! ojalá lo ignorara!

AND. Sí?... de manera que entonces
cielos!... me tendrá usted lástima?

ANG. Y si en mi mano estuviera
le enjugaria las lágrimas.

AND. Quién, usted? señora, usted?
es posible?... ay! en mi alma
ha rociado usted el bálsamo
de la alegría mas santa.
Usted me aprecia?

ANG. Yo... sí...

AND. Como yo á usted?

ANG. Quién pensara!...
Debo callar...

AND. Tambien yo.

ANG. Sí, sí: hay silencio que habla.
Hay un silencio tan bello!...

AND. Cuál?
ANG. El de las esperanzas.

ESCENA IX.

Dichos, la MARQUESA *y* FERMIN.

FERM. Salgamos, no se haga tarde.
MARQ. Muy bien! vais á parodiar...
A vuestros pies hace alarde
Don Rodrigo de Vivar?...
AND. Señora!...
ANG. Madre!...
MARQ. Qué veo!
Por qué este jóven te asedia?
algun paso de comedia
que representábais creo.
Mas no sé por vida mia,
y me va causando afan,
quién trajo á usted de galan
á esta buena compañía.
Vamos, no se haga usté el payo,
¿el héroe qué solicita?
Váyase usted, señorita,
que ya se acabó el ensayo.
(*Sale D. Blas.*)
BLAS. Qué pena hay que te aflija?
ANG. Que mamá...
BLAS. Te ha regañado?

ESCENA X.

La Marquesa, D. Blas, Fermin *y* Andújar.

Blas. Tienes el gusto cifrado (*A la Marq.*)
en afligir á tu hija.
Marq. Métase usted en su levita.
No quieres de que me asombre?
Debe á solas con un hombre
hablar una señorita?
Usted sabe lo que intenta
alcanzar con su arrogancia?
Con ese arrojo usted cuenta
anular toda distancia.
Ya que ha osado usted llegar
hasta su planta atrevido,
un nombre le habrá traido
que la haga titular.
Blas. Aquí va á haber peripecia;
ya los timbres sacó á vuelo.
Vanidosa!
Marq. Por el cielo!
Blas. No insultes á nadie, necia!
Marq. Quién es usted? hasta ahora
dicen que uno que llegó
á la jira, y se acabó:
lo que es su nombre se ignora.
Vamos, diga usted quién es?
dé usted el nombre y apellido.

Ve usted?... está usted corrido:
ya me lo esperaba, pues.
Será usted hijo, lo infiero,
de algun mayeta arruinado.
¿Dígame usted he acertado
ó fué su papá barbero?

BLAS. (Ya desató la canícula
de su sarcasmo: me corro.)
Cállate.

MARQ. Véte, abejorro.

BLAS. Me iré, sí.

MARQ. Necio!

BLAS. Ridícula!

ESCENA XI.

LA MARQUESA, FERMIN *y* ANDÚJAR.

MARQ. Con que, amiguito, veamos,
pues, lucid la sangre azul.
No será usted un gandul
¿no es esto? vaya, sepamos....
Pues cuando usted no franquea
al punto su corazon...
Hay en su nombre borron
que no quiere usted se vea?

AND. Señora, tengo intenciones...
mas mi nobleza consulto
y tan solo así á su insulto
puedo devolver razones.

Llega usted á una ocasion
con burlas, ay! tan sagrada,
que la ironía menguada
hiere hasta la religion.
Porque no sabe mi nombre
tiene ley para insultar?
Quién se hace respetar,
señora, el nombre ó el hombre?
Si hijo fuera de un bárbero,
debo ser escarnecido?
Supongamos que lo he sido,
no puedo ser caballero?
O el Dios de suma bondad
separó á la pobre grey?
En donde existe esa ley?

MARQ. En dónde? En la sociedad.

AND. Tiene usted mucha razon;
en ese tropel malvado
que da á su mismo pecado
luego cruel espiacion.

MARQ. Y eso lo aprendió usted ahora?
el que tiene alguna maca
se retira á una barraca
y no pretende...

AND. Señora!...

MARQ. No se enfade usted, señor,
de la sociedad es ley.

AND. Y no es hermano del rey
el mendigo?

MARQ. Es un error.

AND. Ay! de usted son los errores,

de ese torpe corazon
que olvida la religion
del Señor de los señores.

ANG. Cuál lo ajan... pobrecillo!... (*Al pa-*
AND. Mi alma devoran serpientes! *ño.*)
MARQ. Con que ya estamos corrientes,
no es esto?
AND. Callo, y me humillo.
MARQ. Tiene usté algo que mandar?
AND. Se burlan de mí los dos!
MARQ. Si nada se ofrece, á Dios.
FERM. Qué mosca!...
MARQ. Particular!

ESCENA XII.

ANDÚJAR.

De mí se van mofando,
De mi amor!... vive el cielo!
Que hiel mi corazon está brotando!...
Estas malditas gentes son de yelo!
Y el hombre se reia!... y de mi mano
No recibió las gracias por sus risas!...
No tengo corazon, soy un villano.
Corazon tengo, sí, pues el que sufre
Como supe sufrir, triste, callando,
Tiene el alma mas grande que el que estalla,
A su feroz venganza vuelos dando.
Los debo perdonar, no son culpables;

Yo me espuse al escarnio de esas leyes
Que el mundo tiene, torpes, miserables.
Quise salir segunda vez al viento
A cruzar la region de los amores,
Y como el ave fuí, que en el momento
La hirieron los altivos cazadores.
La soledad es mi única morada:
Allí no tengo quien con necia maña
Sobre mi frente ponga mancha impia.
Angela!... corazon!... á la montaña,
A consumir tu amor en la agonía.

ESCENA XIII.

ANDÚJAR *y* ANGELA.

ANG. Se va usted?
AND. Sí, señora.
ANG. Y volverá usted?
AND. No, las soledades
Me aman mas que la bulla maldiciente
De las vanas ciudades.
Allí no estrella, no, sobre mi frente
El mundo sus soberbias vanidades.
ANG. No conocen á usted.
AND. Razon cristiana!
Porque no me conocen me desprecian.
ANG. No dijo usted su nombre.
AND. Suerte insana!
Mucha salud, señora.

ANG. Se va usted? no, por Dios. (*Llorando.*)
AND. La pobre llora.
Llora usted?
ANG. Sí, señor.
AND. Hermosa mia,
quién puede motivar esos dolores?
ANG. No tiene el amor lágrimas?
AND. Podria
Ser ese llanto...
ANG. Ah!... llanto de amores.
AND. Y ese llanto es por mí?
ANG. Por quién?
AND. Bendita!...
Déme usted por piedad ese pañuelo,
Que de mi alma está la flor marchita
Y para reponerse necesita
El virginal rocío de ese cielo.
ANG. Tómelo usted, sí, sí.
AND. Y usted me ama?
ANG. Ya es tiempo de decirlo, sí, lo quiero.
AND. En mi negro horizonte ví una llama
Que encendió la esperanza en un lucero.
Al ocaso caed, sombras crueles.
Puros serán, gran Dios! nuestros amores
Como la esencia es de los claveles
O como el trino de los ruiseñores.
ANG. Ah! venga usted... sí, sí, y no se asombre
Si se oponen á nuestras alegrías;
Venga usted y á mi madre déle el nombre.
AND. Cayeron otra vez nieblas sombrías!
ANG. No viene usted?

AND. Ja, ja! loco entusiasmo,
Por qué al cielo te lanzas?
ANG. Se rie!...
AND. Sí, es la risa del sarcasmo;
Esa risa cruel de atroz marasmo
Que mata á un corazon sin esperanzas.
Quédese usted en su casa, mi paloma,
Azucena sin mancha, perfumando
La vejez de sus padres con su aroma.
Si he llegado hasta usted, llegué soñando.
Yo no puedo llevar á usted mi mano:
En el boton de la esponjada rosa
No se debe dormir negro gusano,
Sino la enamorada mariposa.
ANG. Espérese usted por Dios; me da usted miedo.
AND. Qué quiere usted, señora?
ANG. Que aun no es tarde,
Una pregunta sola.
AND. Si me quedo...
Rebienta corazon... ó huye cobarde.
ANG. Espere usted.

ESCENA XIV.

ANGELA *y* FERMIN: *Andújar se va á marchar velozmente, pero al ver á Fermin se detiene oculto. Angela queda sorprendida.*

FERM. Qué aguarde!
ANG. Ah!
FERM. Marquesa, ¿cómo así
la encuentro á usted tan turbada,

aquí tan sola?...

ANG. Ay de mí!

FERM. Mas dije mal, pues la ví
de un amigo acompañada.

ANG. Si...

FERM. Y ese amigo yo infiero...

ANG. El qué?

FERM. Un rato oculto he estado.

ANG. Esa es accion de ratero;
libertades, caballero,
hácia mí usted se ha tomado.
Mas si ya faltó al respeto
que se merece una dama,
por un antojo indiscreto,
le ruego...

FERM. Guarde el secreto?
No empañaré á usted su fama;
pero á solas le diré
que rebaja usted su alteza
con esa conducta á fe,
y que no consentiré,
amiguita...

ANG. Qué franqueza!
¿Quién le dió á usté por ventura
sobre mí esa autoridad?

FERM. El amor.

ANG. Nó, la locura:
camine usted con cordura,
respete mi voluntad.

FERM. Siempre esquiva...

ANG. Caballero!...

tiempo há lo desengañé;
no le amo, clara ser quiero.

FERM. Y nada de usted espero?

ANG. Mi amistad...

FERM. Guárdela usted.
Pues me quita la esperanza,
ay! de poseer su mano,
tema usted, sí, mi venganza...

ANG. A poco en verdad alcanza
la venganza de un villano.

ESCENA XV.

FERMIN *solo, luego* DIEGO, JULIAN *y demás caballeros. Andújar oculto.*

FERM. Hiel mi corazon derrama!
Yo me vengaré, mujer!
¿Cómo se humilla una dama?...
Eclipsándole su fama!...
Diego, Julian... oh placer!

DIEG. }
JUL. } Qué hay?

FERM. Noticias.

AND. (Vive Dios!...
como la ofenda!...)

FERM. Señores,
de cierto aquí sola estaba,
yo la ví con ese hombre:
hasta con un pobre diablo
tiene la imbécil amores.
Están en inteligencia!...

es una loca! (*En voz baja.*)

AND. Señores, (*Saliendo.*)
lo que ahora el señor ha dicho,
no lo oí, fué en bajas voces.
Pero sí les aseguro
de que ha mentido ese hombre.
Doña Angela, por mi honor,
estuvo en este lugar,
y eso no es de murmurar,
y lo murmura el señor.
Pues convenceos, señores,
que el que murmura es villano:
murmuró el señor, y es llano
es de los murmuradores.
Lo que he dicho lo sostengo
aquí ó en otro lugar.
Sí, venga usted á escuchar,
amigo, el nombre que tengo.

FERM. Si no lo tuviera á mengua
con usted me batiria.

AND. Lo que tiene usté, á fe mia...
miedo de perder la lengua.

FERM. A hombre que no da su nombre
se le debe despreciar.

AND. ¿Y usted iba á pelear
con el nombre ó con el hombre?
Mas si quiere usted, señor,
prestármelo, atrabiliario,
déme usted del calendario
el que le cuadre mejor.
Se calla usted? lindamente!

Usted qué habia de hacer?...
El que ofende á una mujer
nunca puede ser valiente,
por no hallar ni aun enemigos.
Espero de usted que ya
á Angela no ofenderá...

FERM. Yo...

AND. Sí, serémos amigos:
démoslo todo al olvido
y deje usted sus rencores.
Y ahora perdonad, señores,
si en algo los he ofendido.
Adios por siempre, alma mia!
(*Mirando á los balcones.*)
Ay! divino querubin!...
tú no sabrás la agonía
que á mi vida dará fin. (*Vase.*)

ESCENA XVI.

Dichos menos Andújar.

FERM. De hielo he quedado á fe.

JUL. Es valiente.

DIEG. Buena danza!
Vamos allá dentro.

FERM. Iré:
la trama meditaré
y saciaré mi venganza.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Campo corto, montuoso. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

TIO POLVORIN *y* D. FERMIN.

POLV. Con que otra vez por aquí!
y ahora por su voluntá.
Vaya con mi camara,
es usté un moso varí!
Para argo ha venío usté.
FERM. Para hablarle á usted.
POLV. Corriente:
guardao estamo po mi gente.
Po señó, vamo á ve:
siéntese usté en esa peña
y á roer vamos el hueso.
Míreme usté ya el pescueso
como el de una sigüeña.
Platique usté sin cudiao,

sin mieo y sin quebranto
que estoy curao de espanto.
Vaya! la vergüensa á un lao.

FERM. Pues es mi intento...

POLV. Adelante.

FERM. Robar á una niña hermosa.

POLV. Y esa es toa la gran cosa,
dónde está?

FERM. No muy distante.

POLV. ¿Ha e venî por er camino,
ó está parando quisá
en arguna hasienda?

FERM. Ah!...

POLV. Me paese usté un capuchino!
Los hombres, vamo ar desí,
en pensando un pensamiento,
en cuanto yega er momento
no deben de estar así.

FERM. Lo conozco.

POLV. Po si es yano,
ó hay ó no corason,
y si se dijo melon,
camará, la tajá en mano.
Con que platique usté ya,
que yo no he venío aquí
pa está con usté así
como er que quié confesá.

FERM. Pues yo adoro á una doncella
pura como los luceros,
y mas que la luna bella.

POLV. En ves de pintarme á ella

pínteme usté los ineros.

FERM. La he querido con pasion.

POLV. Y eya le jiso asté lao...

FERM. Sí, pisó mi corazon.

POLV. Y lo dejó el pisoton,
segun pincharo, estripao.
Usté se quiere vengar,
echándole, pué! los dié
pa aserla capituleá.
Me esplico yo, camará?
No es verdá que lo calé?

FERM. Comprendió usted.

POLV. Pero ahora
me farta sabé esa mosa
quién es.

FERM. Es una señora.

POLV. Comersianta ó labraora?
(*Le habla al oido D. Fermin.*)
Po ya eso es otra cosa.
Una palabra voy á isi
pa no andá en contestasiones:
yo la voy á traé aquí
y me vasté á hacer así
con ciento y veinte doblones.

FERM. Hecho.

POLV. Se ajogue el que miente.
Y adónde vamos, señó?

FERM. Muy cerca: aquí á la vertiente.
De su casa la sacó
robada há poco mi gente.

POLV. Pos entonses, so manró,

nosotros qué vamo á hacé?

FERM. Mucho.

POLV. Pos digasté el qué.

FERM. Ponerla en sitio seguro...
allá, en vuestra cueva.

POLV. Eh!
¿Y si por casualiá
viene Andújar y pinchára
el robo?... eh! camará!...
á toos nos va á fusilá.
Sabe usté su geniá rara:
ya habrá usté oío desí...
cuando aquí estuvo otra ve,
que nadie ha de robá aquí...
comprende usté?

FERM. Comprendí.

POLV. Naide, nada mas que é.
Nosotros cuando está fuera,
es cuando hacemo un trabajo.

FERM. Pues fuera está.

POLV. Si viniera!...
Salga el sol por Antequera
y el mundo se venga abajo.
Ea, cojasté er camino,
y en la venta der piná,
si acaso no pierdo er tino,
tomará usté un vaso e vino,
que lo quiero conviá.
Pase usté. (*Toca un silbato.*)

ESCENA II.

Dichos y varios ladrones.

POLV. Vente, Conejo,
y tú Piton y Serpiente,
y yo, señó, asté lo dejo,
pué, con esta honraa gente:
y cuenta con el peyejo.

MUTACION.

A un lado entrada de una caverna. Todo el teatro con árboles y peñas figurando un monte. Es de noche: la luna se va poniendo. Se oye el canto de los ruiseñores y el murmullo de un arroyo. Andújar aparece dormido sobre una peña.

ESCENA III.

ANDÚJAR.

Yo podré como hay Dios, vencer obstáculos;
Yo seguiré tu vuelo,
Pájaro hermoso; sí, cielo divino!...
(*Despierta.*)

Soñaba, voto vá! sueño del cielo;
Como todos sus sueños, peregrino!
Otra vez en las selvas, en los montes!
Cual la fiera entre peñas,
Preso en estos nublados horizontes,
Entre salvajes breñas!
¡Y ese divino cuento que persigue
Siempre á mi sueño, desde el triste dia
Que dejé de ser niño! que me sigue
Acosando mi ardiente fantasía!
¡Y siempre ha de vivir en mi memoria
Aquella aparicion llena de antojos!
¡Y siempre, siempre esa ambicion de gloria,
Siempre la garza real ante mis ojos!
Ay! mi frente delira....
Son sueños infernales:
Te engañan, corazon, todo es mentira.
Mira en tu alrededor, peñas, breñales,
El arroyo, la cueva, la montaña,
Los árboles añosos, los jarales,
El canto de los tiernos ruiseñores,
La luna sobre el monte ya poniente...
Qué idea se ha estendido por mi mente!
Angela te verá llorando amores
Y tú le besarás su blanca frente;
Pues hay dicha tambien en los dolores,
Tambien con los recuerdos vive el alma,
Goza en ese murmullo tan sonoro
Que con sus alas hacen las memorias;
Ese sueño de oro,
Sueño de bendicion, sueño de glorias.

Soñar para vivir... vivir soñando!
Pobre corazon mio,
Vamos el valle del dolor cruzando,
Camina lamentando
Sus crueles dolores,
Como lamenta su viudez amarga
El cantor de la noche con clamores.
Quién fuera como tú, cantor divino!
Ay! que cuando el dolor su pecho hiere,
A orillas del arroyo cristalino
Y alrededor de su nido peregrino,
Cantando sin cesar, cantando muere.

ESCENA IV.

Dicho y Polvorin.

Polv. Adió!... que vino Andújar, que si quiere!
Ay! como llegue á sabé
el asunto! Quieo avisá,
porque si traen á la dama...
Pero, me habrá visto ya?
No me ha dao como mieo!
Señó Andujar, á la paz,
me alegro de verlo güeno.
And. Que Dios te guarde Tomás.
Polv. (De mala geta ha venío!
si sabrá argo quisás?...
Puasé que venga cansao.)
No se entrasté á descansá?

AND. Luego, mas tarde.
POLV. (Caramba,
trae la cara avinagrá!)
Estasté malo, señó?
AND. No, porqué?
POLV. Señó, por ná.
No echasté tabaco?
AND. No.
POLV. Se ha quitao usté de jumá?
AND. Sí.
POLV. Po tomarasté un trago?
AND. De veneno.
POLV. Voto vá!...
no ande usté con majaerías
que esas son gromas pesás.
Er veneno es pa las ratas,
y pa los hombres el pan,
el jamon, la mansaniya....
Bah! pos no fartara mas!
Dígame usté lo que tiene
por si lo pueo consolá...
Ay! si usté fuera mi amigo,
ya me habria dicho: «Tomás,
tengo esto... quiero que jagas
aqueyo, ó lo emás ayá,»
y Tomás hubiera dío
der mundo á la fin, cabá!
por lo que hubiera querío
señó Anduja, es la verdá.
AND. Ay! lo que pasa por mí
oye, y no preguntes mas.

Me quema la luz del sol,
me yela el aire en la sombra,
las estrellas me entristecen,
y hasta los vientos me ahogan.
Las aguas de mis lagunas
hoy amargaron mi boca,
que al beber las enturbiaron
las serpientes venenosas.
Yo no tenia en el mundo
mas consuelo que estas rocas,
porque aquí alegre soñaba
con mil mentiras preciosas.
De ellas salí, y en un mundo,
en un mundo que tú ignoras,
ví esas mentiras divinas
hechas verdades hermosas.
Tras esa verdad corrí,
cual corre tras de la corza
el hambriento cervatillo
entre las quebradas lomas.
Llegué, Tomás, á tocar
á mi dicha, mas fué sombra
que se perdió entre los vientos
cual de la flor las aromas.
Cayeron mis esperanzas
como del árbol las hojas,
y no me queda mas medio
que morir.

POLV. Vaya una broma!

AND. Sí, sí: morir como mueren
en el monte las leonas,

devorando cazadores,
ó como las animosas
águilas de las montañas
en las grietas de las rocas,
con el pico bajo el ala
desamparadas y solas.

POLV. ¿A que too este San Quintin
lo ha movío una mujé!
Como soy Polvorin...

AND. Dí mejor un serafin.

POLV. Un serafin? Lucifé!
por via del otro mundo!...
Er demonio se ha indispuesto
con usté: ay! si me jundo,
voy á bajá á lo profundo
á preguntá qué ha sio esto.
Porque este cambio, ay! er mengue
lo ha jecho, no hay mas que vé.
Veasté, salí con un dengue
usté? Me ajogue un merengue!
er diablo es esa mujé!...

AND. El diablo! Cómo así?
Muérdete esa lengua torpe,
inmundo reptil.

POLV. A mí
no me diga usté retí;
pégueme usté mejó un gorpe.
Dónde vasté?

AND. Qué sé yo!

POLV. No seasté ansina, señó!

AND. Quiero descansar.

POLV. Corriente.
Yo recibiré á la gente.
AND. Bueno. (*Yéndose á la cueva.*)
POLV. Vayasté con Dió.

ESCENA V.

POLVORIN.

Señó, er mundo es un saco
de cuernos, y cáa uno saca
la punta por donde puee.
Veasté un moso con agayas
esvensijao toito
po una mujé! po una flauta!
poque una mujé qué es?
Naita, una cosa con naguas.
Un demonio tentaó
que por ojos tiene garras,
y por cabeyos caenas
donde se amarran las armas...
¡Quién tuviera boca e vidrio
pa desembuchá... caramba!
toito lo que uno siente,
pa luego dispues, tirarla!...
Vaya, á ese hombre le han dao...
Jesú! arguna cosa mala.
Pero ha sonao un sirbío,
ya está la mosa en campaña.

ESCENA VI.

POLVORIN, CONEJO *y* PITON.

POLV. Cayarse que está ahí Andújar.
Vino?
CON. Ahí está desmayada.
POLV. Escúchame, y es bonita?
CON. Si señó, como una plata. (*Silbido.*)
Otra vez llaman.
POLV. Por vía
del rey de copa y espaa!...
Id á decirles que cayen
que si Andújar se levanta...

ESCENA VII.

Dichos y ANDÚJAR.

AND. Y si se levanta Andújar
qué sucede?... dí, qué zambra
hay aquí?
POLV. Señó, perdon!
AND. Dónde vais?... firmes, canallas.
Se oyen gritos de mujer....
ANG. *dentro*. Socorro!
AND. Señor, qué pasa?
(*Al ir á salir Andújar llega Angela y se encuen-*

tran: ella viene envuelta en un velo. Varios ladrones la siguen y D. Fermin.

ESCENA VIII.

Dichos, Angela, D. Fermin *y* Ladrones.

Ang. Piedad, señores, piedad!
And. Dígame usted quién la ultraja
que la vengaré, señora:
le arrancaré las entrañas.
Ferm. Cielo!... ese hombre!... la fuga...
(*Vase.*)
And. Dónde he visto yo esa cara!...
qué memorias me atormentan!...
Ang. Qué miro!... Jesus me valga!
amigo!...
And. Ah! no es un sueño!
Cielos! en mis brazos Angela!
(*Murmullos.*)
Y quién la ofendió, villanos?
Con. Ha sido cosa pagada
y es nuestra la presa.
And. Perros,
venid á lamer sus plantas.
(*Murmullos.*)
Murmurais?... maldecidos!
largo, fuera, á la montaña.
Con. Pero...
And. Silencio repito.

Cobardes, temed mi rabia.
CON. Nosotros no la robamos.
AND. Quién?
CON. Un caballero.
AND. Angela!...
ANG. D. Fermin.
AND. Y en dónde está?
ANG. Hasta aquí llegó.
AND. Qué infamia!
Coged presto los caballos,
y herid sus hijares, vayan
todos al monte al instante;
registrad peñas y matas,
cazad á ese hombre cruel
como á un jabato se caza,
y de un estribo amarrado
traedlo á los pies de Angela.
Ay! del que no lo encontrare
Salid á escape, canallas.

ESCENA IX.

ANDÚJAR *y* ANGELA.

AND. Cómo fué esto, señora?
ANG. Esta noche paseaba,
mis tristezas distrayendo,
por la arboleda callada
que nuestra quinta rodea,
y cuatro hombres con máscaras

me asieron y me llevaron
hasta una hijuela, allí estaba
Don Fermin, y al verle, cielos!
caí, amigo, desmayada.
Al volver en mí, me ví
rodeada de canalla.
Socorro imploré, partí
á buscar ¡cielos! un alma
que me salvase, y... Dios mio!
tan feliz en mi desgracia
fuí, que me encontré en los brazos,
ay! del ángel de mi guarda.
Y ahora bien, diga usté, amigo,
quién es usted? por qué causa
en realidad é ilusiones
ante mis ojos se halla?
Porque desde su partida,
ay! al través de mis lágrimas
le he visto á usted donde quiera,
en las fuentes y en las ramas,
en las flores y en las aves
y hasta en las luces del alba.

AND. Señora...

ANG. Dígame usted
por Dios, cómo aquí se halla
entre estos facinerosos?
Diga usted su nombre y patria;
cesen ya tantos misterios...
Así vea sus esperanzas
realizadas con ventura...
así posea á quien ama.

AND. Pues lo pide usted por eso,
escúcheme usted, doña Angela,
mientra está llorando sangre
mi corazon y mi alma.
Al pié de Sierra-Morena
y envuelta en greñas montunas
dó el Bétis lleva su vena,
Andújar, ciudad amena,
alza sus torres morunas.
En esa ciudad nací;
de una mujer al cuidado,
buena y piadosa, crecí,
y á decir madre aprendí
en su seno regalado.
Crecí... y las horas dichosas
de mi niñez ví pasar
entre creaciones preciosas,
persiguiendo mariposas
en los bosques de azahar.
Un dia... ¡no amaneciera!
y cuando mi débil bozo
daba su sombra primera,
y ya me llamaban mozo,
bajé solo á la rivera.
Era grande mi aficion,
doña Angela, á la lectura
y con ella el corazon,
llené y la imaginacion
de una hechicera locura.
Recostado en un jaral
me hallaba, cuando sentí

un ruido celestial;
me levanté, y junto á mí
miré una garza real.
Puso al verme el cuello erguido,
peinó en seguida sus galas
y miró al sol encendido,
y dando luego un quejido
al viento tendió sus alas.
Yo, con la vista seguí
de su pluma el arrebol
y cernerse sobre mí
al pájaro hermoso ví,
hasta que se puso el sol.
Este suceso casual
me dejó sueños forjando.
Salí á la luz matinal
y ví á la garza real
sobre mi casa volando.
Y luego por donde quiera
que mi vista dirigia,
en el monte, en la pradera,
en mi casa, en la rivera
siempre la garza veia.
Fantástico el corazon,
jóven y lleno de vida
gritó con dulce espansion,
«Á cruzar otra region
esa garza me convida.»
La sociedad! esclamé,
y á surcarla me lanzaron
las ilusiones que amé,

mas cuando á su umbral llegué
mi nombre me preguntaron.
«Andújar» dije, y rieron,
cielo! y sin piedad ninguna
de esta suerte me dijeron:
«Ese nombre te lo dieron
porque Andújar fué tu cuna;
hijo de la liviandad,
recoge tu vanidad
y pregúntale á la madre
que te dió la caridad
cómo se llama tu padre.»
A mi madre con fe pura
le pregunté, y dijo, «Llora...
no soy tu madre, criatura.»
Y supe con amargura
que era espósito, señora.
A su cuello me arrojé
llorando desconsolado
y en él mi frente oculté,
y del cielo blasfemé
al mirarme deshonrado.
Una noche me llamó
una mujer misteriosa
y los ojos me vendó,
y así ciego me llevó
á una cámara lujosa.
En ella un lecho se via,
y en el lecho una señora
en su última agonía,
que me dijo en voz sonora:

«Ven, hijo del alma mia.»
Un tesoro me legó
que en la sierra luego hallé,
y esta sortija me dió.
Y me abrazó, y la abracé
y en el abrazo murió.
Y volví á salir vendado
de la misteriosa estancia,
y por la mujer guiado
que me dejó á gran distancia,
sin hablarme, abandonado.
No supe mas, y en mi pena
partí á la Sierra-Morena
con oro, y con la esperanza
de tomar atroz venganza,
del mundo, sí, de esa hiena.
Con bandidos me asocié
ay! con cruel intencion:
mas cuando al trance llegué
avergonzado grité
«es noble mi corazon.»
Sí, sí; cuando acometí
al primero entre los guijos
del monte, me arrepentí,
no le robé, que le dí
pan para comer sus hijos.
Que si á mi frente escupieron
los hombres con torpe encono
porque espósito me vieron,
peor nacidos que yo fueron,
mas su infamia la perdono.

Y allí en el hondo breñal
á los malhechores tuve
sujetos, y por dogal
yo les puse mi caudal,
así sus iras contuve.
Que si el mundo á mí me holló
con su soberbio desden,
mi corazon se gozó,
por el mal que á mí me dió,
en devolverle yo un bien.
Lo que soy y lo que fuí
señora, sabe usted ya,
tenga usted piedad de mí,
si al amarla la ofendí
ya no la amaré á usted.

ANG. Ah!
Andújar, mi corazon
tiene un placer verdadero,
una hechicera espansion
al rendirle su aficion
á un jóven tan caballero.
Su cuna de usted fué oscura,
y el mundo en su hipocresía
le ultrajó con mano impía;
si su alma de usted es pura
tiene por Dios mas valía.
Qué heredó de sus mayores?
El oprobio y desconsuelo!
Si en medio de esos dolores
ha ahogado usted sus rencores
usted es hijo del cielo.

AND. Angela, es posible?
ANG. Sí.
AND. Y usted me ama?
ANG. Sí, á fe.
AND. Y qué, se unirá usté á mí,
cuando sin nombre nací?
ANG. Mi nombre será el de usted.
AND. Una senda celestial
en mi infierno me señala;
ya no es capricho mental
mi gloria, la garza real
me amparó bajo sus alas.
(*Se oyen silbos y murmullos.*)
Mas ese ruido!... Ellos son,
esos desalmiados perros.

ESCENA X.

Dichos, POLVORIN, FERMIN *y* LADRONES.

AND. Qué hay, malvados?
POLV. Capitan,
aquí tiene usted al sugeto.
AND. Entre usted. Idos vosotros.
POLV. Me quedo yo?
AND. Fuera presto.
POLV. (Por Dios que me huele á cáñamo
lo que tengo de pescuezo.)

ESCENA XI.

ANGELA, ANDUJAR *y* D. FERMIN.

AND. Me alegro de ver á usted
sério una vez, caballero;
ayer noche usted reia,
hoy me rio yo: no es cierto?
Sí, si; ayer me preguntaban
si era hijo de un barbero:
hoy le pregunto yo á usted
si es usted hijo de un negro;
que es negra infamia robar
del puro y tranquilo seno
de sus padres, á una niña:
negro proceder, perverso.
Pero la perversidad
jamás se le oculta al cielo
que es justo, y tiene el castigo
para los que son protervos.
Así como tiene ángeles
para salvar á los buenos.
Usted sabrá sincerarse.
FERM. Ni puedo hacerlo, ni quiero.
AND. Tampoco lo quiero yo.
Tomás?

ESCENA XII.

Dichos y POLVORIN.

AND. Mi potro al momento;
pónle la grupa de seda,
y sus mejores arreos:
á este señor le darás
tú mi caballo careto,
y te vendrás con nosotros.
FERM. A dónde?
AND. Ya lo veremos.
FERM. De ningun modo!
AND. Corriente.
FERM. Yo ir contigo?..! Calla, necio!
AND. Pues sino vienes conmigo
como debe un caballero,
á la cola irás de un potro
amarrado como un perro.
FERM. Y á dónde me llevas?
AND. Yo?
á tu sociedad.
FERM. Me temo...
AND. En casa de esta señora,
á aquella quinta te llevo,
donde tú eras un noble
y yo el hijo de un barbero:
á la señora marquesa
ay! yo presentarte anhelo

para que vea quién es
el villano y caballero.

FERM. Angela, y usted permite...

ANG. Figúrese usted que debo
en mi casa estar tranquila
y no en medio de un desierto;
y además, no tengo voz;
á este jóven lo respeto.
Del oprobio me ha salvado;
por lo tanto lo venero,
y venerándolo yo
á su antojo me someto

AND. Bendita sea tu boca!

FERM. Maldito sea el infierno!
Pues bien, pedazos me hareis.

AND. Quiero llevarlo á usté entero
para que luzcan sus mañas
en su brillante apogeo.

FERM. Si usted no fuera un villano,
al campo viniera presto,
y allí harian las pistolas
lo que la maña no ha hecho.

AND. Ayer lo llamé á usté al campo,
amigo, y le dió á usted miedo:
hoy lo tengo yo, y así...
quedamos en paz, no es cierto?
Pero no se enfade usted,
para eso tenemos tiempo;
cuando entreguemos á Angela,
reunidos los dos saldrémos;
selvas hay allí tambien.

ANG. Andújar!
AND. Esto es un cuento!
El señor es muy prudente
y no comete esos yerros.

ESCENA XIII.

Dichos y POLVORIN.

POLV. Los caballos están listos.
AND. Pues llévalos al sendero.

ESCENA XIV.

ANDÚJAR, ANGELA *y* FERMIN.

AND. Camine usted.
FERM. No, jamás!
AND. Don Fermin, no sea usted necio.
Venga usted por bien.
FERM. No, nunca!
AND. Hola!

ESCENA XV.

Dichos y varios BANDIDOS.

BAND. Señor!

AND. Llevad presto
á ese hombre donde se os diga.
Marchad por delante.

(*Lo cogen entre todos y se lo llevan.*)

FERM. Cielos!

AND. Venga usté, Angela, conmigo.

ANG. A donde usted quiera.

AND. Bueno!
Quiero volver la paloma
ay! al árbol de su huerto.
¡Y quién la volverá á ver!

ANG. Quién? El amoroso empeño.

AND. Y si un cazador lo hiere?

ANG. Mi corazon cura duelos.

AND. Vanidades hay que matan.

ANG. Nueva vida da el afecto.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete en casa de la Marquesa, con balcones al foro que suponen dar al campo. Es de noche.

ESCENA I.

La MARQUESA, CRIADAS 1.ª *y* 2.ª

MARQ. Venga el éter, venga el éter,
que ya otra vez me va dando.
Hija mia de mi alma,
en el poder de ese vándalo!...
Canallota!... canallota!...
Siempre han de dar los villanos
una muestra de su sangre!
El barberillo malvado!
Y no encontró otra mejor

que mi hija, para sus bárbaros
procederes?... ay Dios mio!
la hija de mi regalo
en poder de ese perverso!...
Jesus!... no quiero pensarlo!
Pobrecita de mi vida!...
Debian descuartizarlo!
Qué cruel!... cielos divinos!
En los tiempos que pasamos
no hay justicia ni derechos!
Y estos son los adelantos
de este siglo luminoso?
Ay todo es mentira y fárrago!
Así escándalos tan grandes
que se cometan no es raro
cuando todos somos unos...
Cualquiera hoy levanta el gallo;
hoy cualquier quisque es señor,
cualquier pelgar propietario,
cualesquiera pone escudo
de armas litografiado
en sus tarjetas. Dios mio!...
si, sí... y cualquier pelagatos
tiene honores, potros, coches,
lo que es mas... hasta lacayos!
todos estamos revueltos
los guijos y los topacios.
Ay! si hubiera Inquisicion
no estarian, por San Pablo,
esos reptiles plebeyos
tan atrevidos y vanos.

Que no hubiera un Torquemada,
Dios mio! en cada curato,
y de portal á portal
cielos, un Oficio Santo!
Venga el éter, venga el éter
que ya otra vez me va dando!
Hija mia de mi alma,
en el poder de ese vándalo!...
Mas qué ruido será...

(*La criada 1.ª se asoma al balcón.*)

CRIAD 1.ª Un bulto en la casa ha entrado.
MARQ. Que suba al punto, al instante.
Quién es? quién es? se ha encontrado?
Pase usted, caballerito.

ESCENA II.

Dichas y JONGORITO.

JONG. Güenas noches.
MARQ. Qué hay?
JONG. Trabajos.
MARQ. Y sabes algo?
JONG. Naita!
MARQ. Y para eso vienes, bárbaro?
JONG. Toma, yo vengo á sabé:
he andao por ahí jusmando
como un cachorro, y ni esto,
ná, naita he jayao.
MARQ. Pero qué ha sido, repíteme

lo que vistes, cómo y cuándo,
porque por tí descubrieron
el robo.

JONG. Cabal, es claro.

MARQ. Pues cuéntame lo que viste.

JONG. Si yo no ví naa pa er caso.

MARQ. Pues eso poco.

JONG. Eso poco?
Lo diré por boca e ganso.
Yo estaba en el almijar
majándome mi gaspacho,
por mas señas que tenia,
mi borrico negro ar lao,
y al otro, y es la verdá
con perdon de usté, el marrano;
y con la mano disquierda
cogío un diente de ajo,
y en la erecha der mortero
bien empuñada la mano.
Cuando iba á dar er gorpe, oigo
un grito desaforao
que esía «mamar! mamar!»
Tiro er mortero por alto,
echo mano á la escopeta,
me zampo de vino un vaso,
ma prieto bien er sombrero,
y sargo como un relámpago.
Oigo ruío en el güerto,
jasia onde están los patos,
y mu agachapaito
bajo los árboles paso.

Ayí ví, doña Marquesa,
un hombre abierto e brasos.
«Dáte, ladron», le grité:
«dáte, gran perro, ó te paso»,
y el hombre tieso que tieso.
Ya viéndome yo quemao,
monto la escopeta; apunto
y... prumb!... un tiro disparo,
y el hombre firme otavía.
La escopeta entonse agarro
por la boca, y cataplunt!
con la culata lo aplano.
Cayó ar suelo, y cuando fí
á conosé ar marvao,
ví, qué habia e ve yo?
que habia tendio á lo largo
á mi sayal que lo puse
ayé, pa espantá los pájaros.
Si vierasté!... me queé
entonses mas abroncao
que toos los hombres! y luego,
cuando á la güerta bajaron
los señores á mi tiro,
que fartaba se enteraron
la señorita. Salí,
rebusqué con mi hijo Paco
la hijuela y hasta el arroyo.
Y como iban á cabayo
los señores, yo no púe
seguirlos que ando despasio.

MARQ. Y tu señor?

JONG. Ese fué
con Antoñiyo Pitaco
por las oriyas del rio,
camino del Puerto abajo.
(*Se oyen ladridos de perros.*)

MARQ. Los perros ladran.

JONG. (*Asomándose al balcon.*) Mestiso,
Cucharon! Ahí está el amo.

MARQ. Viene solo?

JONG. No, señora.

MARQ. Pues con quién? (*Muy alegre.*)

JONG. Con el cabayo.
Voy corriendo. (*Vase.*)

ESCENA III.

MARQUESA, *luego* D. BLAS.

MARQ. Si traerá
noticias. Oh cielo santo!
Hija de mi corazon!
Yo me muero. Se ha encontrado?
Habla: qué se sabe?

BLAS. Están
llenos los campos de gentes
que la buscan diligentes
con interesado afan.
Parte á los Corregidores
dí, de los pueblos vecinos,
y mandé por los caminos
de la sierra, tiradores.

MARQ. Bien, y tú así te has venido?
BLAS. ¿Y qué hacia por los senderos
á la luz de los luceros
solitario y afligido?
MARQ. Cómo no es tu hija!
BLAS. ¿Quejosa
vienes ya? Sé moderada:
lo es tuya.
MARQ. Una entenada
para el hombre es carga odiosa.
El percance sucedido
no pasaria, de cierto,
si no se me hubiera muerto,
ay! mi segundo marido.
La amaba tanto!
BLAS. Un turbion
de desatinos ahora...
Si no calla usté, señora,
me arrojo por el balcon.
MARQ. La culpa así pagarias
de tu punible descuido.
BLAS. La culpa tú la has tenido,
sí, por tus majaderías.
¿Sabes tú si va robada,
ó viendo tu oposicion
en alas de su pasion
se echó á amar desesperada?
MARQ. ¿Y quien le manda querer
lo que á mí mal me parece?
BLAS. No manda nunca, obedece,
ay! al amor la mujer.

Cuando ella toma por sino
la pasion que la mantiene,
vive Dios! no la detiene,
un roido pergamino.
Ayer al mancebo ajastes
que le exalta su ilusion,
y, necia, su corazon
tú misma le destrozastes.
Que las doncellas son flores
delicadas de cuidar,
y se suelen marchitar
si nublan su sol de amores,
y tiranos obligarlas
es tocarlas al juicio,
llevarlas á un precipicio
y á su borde abandonarlas.
La alta cuna, la hidalguía,
y esas mil cosas que dices...
á veces son mas felices
en la honrada medianía.

MARQ. Qué sabes tú, pedanton,
para que así te alborotes?
Porque lees cuatro librotes,
ya te crees un Salomon.

BLAS. En los libros nó aprendí
eso jamás, la esperiencia
me la mostró, y mi conciencia:
víctima de ese mal fuí.

MARQ. Te robaron por ventura?

BLAS. Voto á brios! siempre sarcástica,
siempre intolerante y cáustica

aun en horas de amargura!

MARQ. Y nadie sino tú, busca
motivo.

BLAS. Señora, baste!

MARQ. Me saldrás con que robaste,
pues, alguna pelandrusca.

BLAS. Respete usted las memorias
que apenan mi corazon.

MARQ. ¿Y tú, porqué á colacion
me sacas esas historias?

BLAS. Por ser análoga á el lance
que hoy por desgracia sufrimos,
por esto mismo caimos
en un desolado trance.
Sí, por paternos rigores
hasta el crímen nos lanzamos,
y, fieros, desamparamos
al fruto de los amores.

MARQ. No me hagas cargos, cruel;
y sal con ansia prolija,
ay! á buscar á mi hija. (*Ruido.*)
Pero... cielos! qué tropel!
Lo es, ó el deseo lo finge?
Anton, Pedro, Jongorito...
(*Al balcon.*)

ESCENA IV.

Dichos y JONGORITO.

JONG. Ahí vienen ya, señorito!

MARQ. Quién?
JONG. Eya! viva la Vígen!
BLAS. Pero es de veras?
JONG. Formá.
Si vienen ya por la cuesta!
MARQ. No nos engañas?
JONG. Por esta.
(*Hace la señal de la cruz.*)
Me querré yo condená?
MARQ. Ay!
BLAS. Traed agua.
JONG. Verasté.
Yo salí desesperao
por er lao der vayao,
cuando ruío escuché.
«Quién vive?» dije; y un grito
al punto me respondió,
diciéndome alegre: «Yo,
doña Angela, Jongorito»
Me dió una alegría tá!...
que se me encrespó hasta er pelo,
misté que me tiré ar suelo
pegándome e gofetá.
Con que ar sitio fuí, y ar cabo
la jayé, y como un rayo
me avalansé á su cabayo
y le besé jasta er rabo.
Y entonse aparté á corré
po aqueya laera arriba
gritando: «viva, qué viva!»
hasta desírselo á asté.

Pero ya suenan ahí.
MARQ. Qué alegría! qué alegría!
ay, pobrecita, hija mia!
JONG. Mirasla, que ya está aquí.

ESCENA V.

Dichos, ANGELA, ANDÚJAR, FERMIN, POLVORIN *que marchará á una seña de Andújar.*

ANG. Madre de mi corazon! (*Abrazándola.*)
MARQ. Abrázame, mi consuelo! (*Id.*)
ANG. Papá! (*Id.*)
BLAS. Angela querida!
JONG. Me alegro de verme güeno,
señora, y que usté la gose
con una de tersiopelo.
MARQ. Necio, lárgate de aquí.
Pero, Dios mio! qué veo?
Prended á ese hombre malvado;
hola! amarrad al perverso.
Ay, don Fermin de mi vida!
esplíqueme usté el hecho.

ESCENA VI.

Dichos y varios criados.

MARQ. Prended á ese desgraciado.
AND. Aulí me quiere usted mas preso?

MARQ. Al señor.
ANG. Ah, madre mia!
nunca, nunca!...
BLAS. Y el perverso,
imposible, es un villano.
Don Fermin, las gracias debo
darle. (*Dándole la mano.*)
ANG. Suelte usted la mano,
(*A D. Blas.*)
papá.
MARQ. No lo está usted viendo?
(*A D. Fermin.*)
Si desde que ví á ese hombre
temí un lance funesto.
Tiene cara... de pantera.
Si usted no fuera tan bueno!...
¿Mas con qué puedo pagarle
proceder tan caballero?
FERM. Señora!...
MARQ. Vengan los brazos.
(*Lo abraza.*)
AND. Este es el mundo en ejemplo.
Así el corazon acierta.
ANG. Mamá!...
FERM. Tenerme no puedo.
ANG. Señora, por Dios divino!...
BLAS. Siempre lo creí caballero.
MARQ. Que se lleven á ese hombre,
(*Señala á Andújar.*)
que me martiriza el verlo.
Vamos, criados, llevadle,

ó me va á dar algo, presto!

JONG. Vamos, sí.

BLAS. No es al señor,
á don Fermin.

MARQ. Santos cielos!

BLAS. Preso tambien quedará...
pero, en mi agradecimiento.

MARQ. Esperarse... á don Fermin!
Lo que pasa no lo entiendo!

BLAS. Basta que yo lo comprenda.

MARQ. Oh! consentirlo no puedo.
Angela, de confusiones
sácame, yo te lo ruego.

ANG. Pues bien, madre mia, sí,
sépalo usted: el perverso
que por traidoras venganzas,
ay! me arrancó de tu seno,
es don Fermin.

MARQ. Qué me dices?
Don Fermin...

FERM. Trágame, infierno.

MARQ. Un caballero tan noble,
que heredó de sus abuelos
escudo de armas... Sí, sí;
yo los he visto, y recuerdo
en campo de oro tenia
tres calderas y dos perros
y una alcachofa... Dios mio!
ay! cómo puede ser eso?
Yo me voy á volver loca,
yo me ahogo: presto, presto,

llevadme á esa galería,
que quiero tomar el fresco.
Don Fermin... ay! Don Fermin...
no, yo no puedo creerlo.
Que se vaya de mi casa;
mas si es imposible, cielos!
Que se lo lleven al punto
y al otro tambien: lo quiero!

ESCENA VII.

D. Blas, Andújar, D. Fermin, Jongorito *y criados.*

Ferm. Ira de Dios, qué me pasa?
Blas. Don Fermin, bien comprendemos
toda la airada venganza
que lé ahoga en este momento.
En manos de la justicia
bien pudiera á usted ponerlo
para que espiar le hiciera
el delito de sus yerros:
mas no lo hago, pensando
en que el castigo del cielo
lo tiene usted ya en mirarse
abatido, y porque creo
que fuera darle importancia
á un villano que desprecio.
Váyase usted.
Jong. Lo acompaño?

BLAS. Vaya libre.
JONG. El que hizo un cesto...
Lo dejaré en el portillo
no vaya á robarme el perro.

ESCENA VIII.

D. BLAS *y* ANDÚJAR.

BLAS. Y usted qué dice, mi amigo?
permaneció usté en silencio,
cuando pudo confundir
á su enemigo soberbio...
AND. Temí hablar, mas si me obliga,
tan solo decirle puedo
que su licencia me dé
para marchar.
BLAS. No lo entiendo...
Quiere usted irse de aquí?
AND. No quiero, no, sino debo.
BLAS. Misterios son en verdad.
AND. Qué hombre no tiene misterios?
BLAS. ¿Y qué hombre no tiene un amigo
á quien decir sus secretos?
AND. Hay hombres tan desgraciados
que no hallan ese consuelo.
BLAS. No lo habrán buscado nunca.
AND. Hallarles fieles y buenos,
no es fácil cosa.
BLAS. ¿Y si un dia

le tendiera un caballero (*Dándosela.*)
la mano y se la apretara,
y con nobles sentimientos
le dijera á usted, amigo,
hay un secreto en su seno
que he sabido adivinar,
un doloroso secreto
que anubla de sus venturas
el sol esplendente y bello.
Yo le he visto á usted un dia
ajado, ofendido, y... cielos!
tambien prudente, el sarcasmo
de la sociedad sufriendo.
El que sufre triste y calla
tiene un corazon escelso,
un corazon que se atrae
el cariño de los buenos.
Pues bien, ese corazon
abrídmelo, yo lo quiero:
que quizás para sus males
halle mi amistad remedio.
Y qué haria usted entonces?

AND. Tanta ventura no creo.
Qué habia de hacer en tal caso?
Postrarme como un sabueso (*Hincándose.*)
á las plantas de su amo:
llorar de agradecimiento,
cielo! y regarle las manos
con lágrimas de amor tierno.

BLAS. Levante usted: ese hombre
tan solo quiere por sello

de su amistad, un abrazo.
Angela tiene á usté afecto.

AND. Usted lo sabe, señor?

BLAS. Por ella logré saberlo:
y si vuestros corazones
para adorarse nacieron,
que santifique la union
con la bendicion del cielo.

AND. Y qué, ya la sociedad
no me echará de su seno?

BLAS. Temores abriga usted
que tocan en un estremo...
Yo mi proteccion le doy,
y mucho valgo yo en esto.

AND. Me hace usted tan venturoso!

BLAS. Su nombre de usted...

AND. Ah! cielos!

BLAS. Su nombre de usted, amigo.

AND. Mi nombre!... si no lo tengo!

BLAS. Pues cómo?

AND. Ya lo decia:
si un amigo noble y tierno
buscaba algun dia yo,
no lo hallaria, de cierto.
Lo primero que en el mundo
se pregunta en el momento
de anudar una amistad,
es el nombre, y el infierno
me lo negó. El que me diga,
soy noble, soy caballero
y deseo ser tu amigo

para que me abras tu pecho,
es un infame, un villano,
que trata con modo artero
de amarrar mi voluntad
para insultarme soberbio.

BLAS. Pero...

AND. Soy un miserable
hijo del oscuro seno
del vicio torpe é hipócrita,
arrojado con desprecio
en medio del mundo infame,
para escarnio, para juego,
para pasto de sus viles
justicias, que abrase el cielo.
Sí, sí; á la voz de la justicia
en este mundo perverso
se atropella al inocente.
Diga usted, la culpa tengo
de ser hijo del pecado?
Yo castigado ser debo?
Qué las culpas de los padres
los hijos pagar debemos?
Pecaron y ante los hombres
luego hipócritas salieron
aparentando pureza,
mientras arrojaron fieros
al tierno fruto inocente
de sus pecados al cieno.
Maldecidos padres!...

BLAS. Calla!

AND. Y la conciencia... y el cielo?...

Si pecásteis, compartid
vuestros azares y duelos
con ese fruto caido.

BLAS. Tienes razon: te comprendo.
Los padres no deben nunca
abandonar esos bellos
pedazos del corazon,
por mas que el mundo altanero
con sus hipócritas leyes
impío le obligue á hacerlo.

AND. Con que le obliga?

BLAS. Sí, sí.

AND. Ese es un delito horrendo!
Con que perdona el pecado
ocultándolo?...

BLAS. Sí, cierto.

AND. Y recibirá mejor
la sociedad en su seno
á una mujer pecadora
que oculta sus devaneos
con la corona de flores
con que adorna sus cabellos,
que á una mujer desgraciada
que lleva contra su pecho
á el ángel de sus amores
con heróico sufrimiento?
Pues si es así, vive Dios,
la humanidad, caballero,
debe ir á tomar lecciones
de las fieras del desierto.
El águila de las lomas

no abandona á sus polluelos;
la tórtola de los bosques
cubre á sus hijos con celo,
y el leon á sus cachorros
les guarda en su gruta el sueño.
Maldecidos!... Maldecidos!...

ESCENA IX.

Dichos y ANGELA.

ANG. Ah!... padre, señor!... qué veo!
BLAS. El corazon se me parte.
ANG. Señor, todo lo comprendo.
BLAS. No, tú no comprendes nada.
ANG. Padre, sí; yo nombre tengo.
BLAS. Pues dáselo á ese infeliz:
admítelo.
AND. Caballero...
se burla usted?
BLAS. De este modo;
(*Cogiendo las manos á entrambos.*)
las manos... pero qué veo?
Esta sortija?... Dios mio!...
Como te llamas mancebo?
Dímelo.
ANG. Se llama Andújar.
BLAS. Andújar! ah!... qué recuerdos!...
Andújar!... venid memorias,
venid, tornad á mi pecho

y rociad con vuestras alas
mi corazon de consuelo
Y dónde has nacido?

AND. Allí.

BLAS. Eres?...

AND. Señor, soy cunero!

BLAS. Y quién te dió esta sortija?

AND. Mi madre al morir.

BLAS. Lo entiendo,
murió...

AND. Sí, murió en mis brazos:
de madre me hallo ya huérfano,
y de padre.

BLAS. No, hijo mio.

AND. Dónde está?

BLAS. Contra tu pecho.

ANG. Señor!...

AND. Padre!

BLAS. Hijo de mi alma!

AND. La mano besaros quiero.

BLAS. A mí me toca besarla
para obligarte en mis besos
á que me perdones, hijo.
Si te abandoné, los cielos
saben que fué porque el mundo
contra mí se arrojó ciego.
De amor tuve una aventura;
tú eres el vástago tierno.
Hubo un hombre que se opuso
á nuestro paterno anhelo;
salí despatriado y pobre:

sí; mis venturas rompieron,
y á una vida de amargura,
me lanzaron. Mas ya tengo
entre mis brazos el bien
que me dió tantos desvelos.
Abrazaos, hijos mios. (*Se abrazan.*)

ESCENA X.

Dichos, la MARQUESA, *luego* JONGORITO *y un* SARGENTO *de policía.*

MARQ. Señor, qué viene á ser esto?
JONG. Aquí están unos ceviles.
SARG. Señor don Blas...
BLAS. Qué hay, sargento?
en mi casa qué se ofrece?
SARG. Vengo á que me deis un preso:
al niño de Givalbin,
de Andújar, ya parte llevo
de su compañía asidos.
AND. (Los han cogido... yo debo...
yo debo dejar que sufran
el castigo de sus yerros,
y si un dia se arrepienten...)
SARG. Y por las señas que tengo
lo es el señor.
BLAS. Quién le dió
las señas?
SARG. Un caballero...

un don Fermin de Cubillas.

BLAS. Dígale usté á ese sugeto,
y sépalo usted tambien,
que el que entre mis brazos tengo,
no es Andújar, que se llama
don Blas de Calataveño.

SARG. Está bien: y se ha sabido
quién fué el raptor, pues que veo
á la señorita aquí?

BLAS. Puedo decirlo, sargento.
Pero don Fermin mejor...
Idos.

SARG. Con Dios, caballero.

ESCENA XI.

Dichos menos el SARGENTO.

MARQ. Señor, yo estoy en Belen.
Esplicad estos misterios.
Lo mismo el señor se llama
que tú?... Blas Calataveño!
Es pariente?

ANG. Muy cercano.

BLAS. (Angela, ocultar debemos
á tu madre, por ahora,
que es mi hijo, que en su genio
todo lo descompondria!)

MARQ. Pero lo que me hace eco,
que jamás te lo oí nombrar,

BLAS. Hijo es de mi hermano Pedro...
MARQ. Hijo natural, Dios mio!
BLAS. Y es muy rico.
MARQ. Sí, de cierto?...
Pero él no tiene nombre,
y eso al fin, el mundo perro...
BLAS. Y sabemos por ventura
qué fueron nuestros abuelos?
MARQ. Yo lo sé porque me consta...
Y tiene mucho dinero?
BLAS. Un tesoro.
MARQ. Jesucristo!
Un tesoro nada menos?
Pues ahora que lo reparo
no parece tan malejo.
Y ese caudal está claro?
No tendrémos luego pleitos?
BLAS. Goza ya su posesion.
MARQ. Ya eso varia de aspecto.
A ver, venga usté acá, mozo,
al fin salió cou su intento.
picarillo... buena alhaja...
ja!... ja!... ja!... miren el lego!
Vamos, déme usted un abrazo
y vaya el diablo al infierno.
Ya estarás contenta niña.
AND. Oh y qué mundo tan necio!
el oro, ese es el ídolo
que el corazon ama ciego!
BLAS. Qué tienes, hijo del alma?
AND. No sé esplicar lo que siento!

BLAS. Te crees feliz?
AND. Sí, señor,
que hallé todos mis deseos.
MARQ. Eh! pues vamos á cenar.
Déme usté el brazo, mancebo.
AND. El mundo es jaula de locos,
pues, corazon, delirémos.
ANG. Qué tienes?
AND. Nada, á tu lado.
ANG. Te ví pensativo...
AND. Es cierto.
ANG. Serás feliz con mi amor?...
AND. Como el ángel en el cielo.

FIN DE LA COMEDIA.

no por D. Juan Ceballos, doctor en ciencias médicas: 3 tomos en 4.°

Formulario ecléctico por A. D. Etilly, traducido al castellano y notablemente aumentado por J. B. Q. Un tomo en 8.°

Pronósticos de Hipócrates, traducidos del latin al castellano por Rivier y Montilla. Un tomo en 16.° marquilla.

Quimica orgánica aplicada á la fisiología animal y á la patología, por Mr. Justo Liebig, traducida por D. Manuel José de Porto. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Compendio de Patología general, escrito en francés por P. Vavasseur y traducido por D. Vicente de Rivas. Un tomo en 8.°

Lecciones de Física médica, dadas en la Facultad de Cádiz por el catedrático D. José de Gardoqui, D. M. P. Redactadas y publicadas por el Dr. D. Manuel Losela Rodriguez, agregado de ciencias auxiliares en dicha Facultad. Está designada por el Gobierno para servir de texto. Un tomo en 4.°

Poesias de D. Federico Bello y Chacon de edad de doce años. Un tomo en 8.°

Poesias de D. Pedro Calderon de la Barca, con anotaciones, y un discurso por apéndice sobre los plagios que de antiguas comedias y novelas españolas cometió Le Sage al escribir su Gil Blas de Santillana, por D. Adolfo de Castro. Un tomo en 8.° marquilla.

Teatro de Calderon.—La cruz en la sepultura.—Cisma de Inglaterra.—Niña de Gomez Arias.—Guárdate del agua mansa.—Golfo de las sirenas.—Alcalde de Zalamea.—Casa con dos puertas.

El doncel de Don Fernando el Primero ó todo por el honor, drama histórico, original, en verso por Don Gabriel Sanchez de Castilla.

Sainetes de D. Juan Gonzalez del Castillo, con un discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro: 4 tomos en 8.° marquilla.

Las hadas ó la Cierva en el bosque, comedia de mágia, en cinco actos y diez y seis cuadros, traduccion del francés y arreglada al teatro español.

Coleccion de los folletines de los toros insertos en el Comercio en las temporadas de 1846 y 1847.

En amor todo es peligros, comedia en 3 actos, por Don Francisco Sanchez del Arco y D. Adolfo de Castro.

Los empeños de un agravio, comedia en 3 jornadas y en verso, por D. Adolfo de Castro.

Cada mochuelo á su olivo, comedia en 1 acto en prosa, por D. Fermin Salvochea.

Rocio la Buñolera, juguete cómico andaluz, en un acto y en verso, original de D. Fernando G. de Bedoya.

La eleccion de un Alcalde, pieza cómica en un acto, arreglada á nuestra escena por F. de la V.

La venganza del Templado y muerte de Valle-Ignoto, drama de costumbres andaluzas, en dos actos, escrita en verso en diferentes metros, por D. Romualdo de la Fuente.

Galería dramática gaditana.

Por Don Francisco Sanchez del Arco:

Urganda la desconocida, drama de magia en 4 actos, prosa y verso.
Abenabó. Drama histórico en tres actos y en verso.
¡Es la chachi!!! zarzuela andaluza en un acto.
La sal de Jesus, en un acto.
Los toros del Puerto, en un acto.
El Rayo de Andalucía y Guapo Francisco Estéban, drama en cuatro actos y en verso.
La polilla de los partidos, comedia en tres actos y en verso.
La serrana, juguete lírico en un acto, poesía de Sanchez del Arco, música de Soriano Fuertes.

Por Don José Sanz Perez:

Chaquetas y fraques, ó cada cual con su cada cual, pieza de costumbres andaluzas, dividida en dos partes.
Los zelos del tio Macaco, en un acto.
La flor de la canela, en un acto.
Juzgar por las apariencias, ó una maraña, en dos partes.
Too es jasta que me enfae, en un acto.
En toas partes cuecen habas, en un acto.
Doña Luz y el Fontanero, cuento fantástico, dividido en dos partes.
No fiarse de compadres, pieza de costumbres gitanescas, 1 acto.
Las ilusiones perdidas, drama en cuatro actos.
El Parto de los Montes, capricho trágico gitanesco, en un prólogo y un acto, en verso.
Amores de sopeton, comedia de costumbres, en tres actos y en verso.
El Tio Caniyitas ó el Mundo Nuevo de Cádiz, ópera cómica española, en dos actos, poesía de D. José Sanz Perez y música del Maestro español D. Mariano Soriano Fuertes.
¡Andújar! comedia en tres actos y en verso.
El que de ajeno se viste...., comedia en un acto y en verso.

Por Don José Sanchez Albarran:

La cigarrera de Cádiz, en un acto.
El torero en Madrid, en un acto.
La velada de San Juan en Sevilla, dividida en dos partes.
Con título y sin fortuna, comedia en tres actos.

Don Tello de Guzman, drama en tres actos y en verso, original de D. Manuel García y Don Juan J. de Arenas.
Tiró el diablo de la manta, pieza en un acto, original de J. J. Arenas.
Las dos bodas descubiertas, juguete cómico, en un acto, de idem.
Para un apuro un amigo, comedia en un acto, original de idem.